

Gentiloni: “Los vientos de cara del crecimiento se han intensificado desde el otoño”

siendo la economía más rezagada.

Inflación, la gran amenaza

Flanqueada por los cuellos de botella y los (¿últimos?) coletazos del Covid, la gran amenaza para la actividad económica en 2022 es la espiral inflacionista, que desde hace meses castiga el poder adquisitivo de los europeos, lastra la competitividad de sus exportaciones y mete presión al BCE para endurecer su política monetaria. Tras registrar una tasa de inflación media del 2,6% en 2021, Bruselas alerta de que los precios se dispararán hasta el 3,5% este año en la zona euro, con tasas medias anuales que pueden catapultarse por encima del 6% en países como Lituania, Eslovaquia o Estonia. Con la excepción de Francia, en las grandes economías del bloque también se superará la tasa promedio, con unos IPC del 3,8% en Italia, el 3,7% en Alemania y el 3,6% en España.

Pese a que la Comisión Europea insistió ayer en que el actual episodio inflacionario remitirá, previsiblemente, a partir del tercer trimestre, admitió que está siendo más persistente de lo esperado y, lo que es peor, que los desbocados precios energéticos han terminado contagiando las presiones inflacionistas a los bienes y servicios. Además, reconoció que el riesgo de un empeoramiento de la situación es real si las fuertes presiones sobre los costes que soportan las empresas se trasladan en mayor medida a los precios al consumidor, provocando efectos de segunda ronda, y si la inestabilidad geopolítica en Europa del Este contagia las perspectivas de inflación. Sin olvidar su posible contagio a los salarios.

En este contexto y pese a seguir utilizando un mensaje ambivalente, ni la Comisión Europea ni el BCE ocultan ya su preocupación por el avance del rodillo inflacionario y los destrozos que puede causar en la economía. El presidente del Eurogrupo, Paschal Donohoe, admitió a principios de mes su inquietud por el aumento de la inflación, que “está afectando al crecimiento y al poder adquisitivo de los ciudadanos”, mientras que la presidenta del BCE, Christine Lagarde, ha abierto por primera vez las puertas a una subida de tipos este año. Una pésima noticia para economías tan endeudadas como la española.

España, el único país europeo que no recuperará el PIB precrisis este año

QUEDARÁ ESTE AÑO UN 1,1% POR DEBAJO DE LAS CIFRAS DE 2019/ La economía acusa el impacto de la caída del turismo, la subida de los precios, el golpe a la cadena de valor en la industria y las bajas por coronavirus.

Pablo Cerezal. Madrid

Quienes presagiaban que la crisis del coronavirus dibujaría una V en el PIB se equivocaban, ya que la recuperación de la mitad de la actividad económica destruida por la pandemia fue vertiginosa, mientras que recobrar la segunda mitad es bastante más farragoso. Sin embargo, el conjunto de la Unión Europea y la mayor parte de sus países miembros ya han recuperado en 2021, casi dos años después de la irrupción de la pandemia, el nivel de PIB precrisis, y otros once países lo lograrán este año, de acuerdo con las previsiones de la Comisión Europea. Con ello, toda Europa se situará ya en cifras de 2019, con la única salvedad de España, que tendrá que esperar, por lo menos, hasta 2023. El PIB español quedará este año un 1,1% por debajo de las cifras previas a la crisis, siendo el único país europeo que acumule un balance negativo entre 2019 y 2022. Esto se debe a que el confinamiento el año pasado fue más severo y duradero que en el resto de los países europeos, mientras que la recuperación, que prometía ser más intensa que en el resto de los países comunitarios, se ha frenado por, entre otros motivos, las constantes restricciones sanitarias y la subida de los precios energéticos. Aunque esta ralentización ha sido similar en toda Europa, España tenía un mayor camino por recorrer hasta la recuperación plena, lo que ha alargado el tiempo pendiente hasta alcanzar el PIB precrisis.

En primer lugar, España partía de unos niveles sensiblemente peores que los de sus socios comunitarios, ya que el PIB nacional cayó un 10,8% en 2020, casi el doble que la media de la Unión Europea y 4,4 puntos más que la eurozona. Este mayor descenso se debió a que el Gobierno impulsó el confinamiento más lesivo para la economía de la eurozona, de acuerdo con los cálculos del Banco de España, y a que además las restricciones se extendieron durante más tiempo que en el resto de los países. Y, por si esto fuera poco, cuando la economía empezó a recuperarse, las alertas sobre la situación sanitaria las-

UNA RECUPERACIÓN MUY DESIGUAL

Evolución del PIB entre 2019 y 2022. Variación acumulada prevista, en %.

Irlanda	27
Luxemburgo	9,2
Polonia	8,7
Lituania	8,3
Estonia	7,5
Rumanía	6,7
Hungría	6,6
Croacia	6,4
Eslovenia	6,3
Suecia	5,8
Letonia	5,4
Dinamarca	4,7
Chipre	3,9
Finlandia	3,6
Grecia	3,6
Eslovaquia	3,4
Países Bajos	3,3
Bulgaria	3,1
Unión Europea	3,1
Malta	3
Bélgica	2,8
Eurozona	2,5
Francia	2,1
Austria	1,9
Alemania	1,6
Rep. Checa	1,6
Portugal	1,4
Italia	1
España	-1,1

Expansión

Fuente: Comisión Europea

traron la temporada turística de verano y las restricciones sanitarias ahogaron el consumo en la recta final del año. Es cierto que el hecho de que el turismo sea el principal sector económico nacional ha hecho que el desplome económico se agravara, pero también es verdad que hay países con un peso del turismo sobre el PIB muy similar o incluso superior que han evolucionado bastante mejor que España, como es el caso de Chipre, Croacia, Grecia, Malta, Italia, Francia o Portugal. Por ejemplo, Croacia, donde el turismo genera una quinta parte del PIB nacional, ya había recuperado en 2021 el PIB precrisis,

mientras que Chipre estaba también muy próximo a lograrlo. Y el resto de los países mencionados, siguen por debajo de las cifras de PIB de 2019, pero están bastante más cerca de lograr este hito, ya que quedan en promedio un 2,5% por debajo de las cifras de hace tres años frente al 6,3% en el caso español.

Y, frente a las previsiones excesivamente optimistas del Gobierno hace un año, tam-

El alza del PIB en 2021, del 5%, ha quedado muy por debajo de las previsiones del 9,8%

poco la recuperación ha sido más intensa que en el resto de Europa. De hecho, el Ejecutivo inicialmente preveía un crecimiento del 9,8% en 2021, casi el doble que la cifra final, del 5%. ¿Qué ha provocado este recorte? En primer lugar, la borrasca Filomena retrajo el consumo en el arranque del año; en segundo, la campaña de vacunación no despegó con fuerza hasta julio, demorado para aprovechar al 100% la campaña turística de verano lo que, sumado a las reticencias de muchos visitantes, especialmente de los países con menor tasa de vacunación, hizo que el número de pernoctaciones hoteleras

siguiera en 2021 todavía un 50% por debajo de las cifras de 2019; en tercero, que la escasez de determinadas materias primas y componentes ha limitado la actividad industrial, provocando parones y subidas de costes; en cuarto lugar, la inflación, concentrada sobre la factura eléctrica y los precios de los carburantes, ha limitado el poder adquisitivo de los ciudadanos, ahogando la demanda embalsada durante el confinamiento, mermando el consumo e impidiendo a las empresas repercutir las subidas de sus costes y comprimiendo sus márgenes de beneficios; en quinto, el retraso en los fondos europeos, junto con la caída de los beneficios empresariales ha limitado la inversión empresarial; y, finalmente, en sexto lugar, el goteo de bajas por coronavirus en la recta final del año ha supuesto un notable golpe a la productividad de muchas empresas.

Golpe a la industria

Las cifras de España, a la que a final de este año todavía le quedará por recuperar un 1,1% del PIB para alcanzar el volumen económico previo a la crisis, contrastan con las de Irlanda (que supera en un 27% el tamaño de 2019), Luxemburgo (9,2%), Polonia (8,7%) o Lituania (8,3%). Sin embargo, llama la atención que los países eminentemente industriales de la UE, con la excepción de Polonia, salen bastante tocados de la crisis del coronavirus. En concreto, República Checa, Alemania o Austria están en la zona más baja de la tabla. Esto se puede achacar a las dificultades de suministro desde los países asiáticos, donde los confinamientos han sido el medio más utilizado para contener la pandemia, frente a las vacunas en Europa, lo que ha afectado a las cadenas de valor del sector secundario. Y eso, a su vez, supone un freno añadido a la recuperación española este año, ya que Bruselas prevé que los principales clientes de las exportaciones españolas crezcan por debajo de la media europea este año, lo que supone un problema en un momento en el que, además, España está perdiendo competitividad respecto al exterior por el alza de la inflación.